

# NERÍN

Población situada en el valle de Vió, adscrita al municipio de Fanlo, a 1.270 m de altitud. Se accede por la carretera A-138 de Aínsa a Bielsa. A la altura de Escalona se gira hacia la carretera que se adentra en el valle de Vió. Apenas atravesado el río Bellos, un estrecho y pendiente camino conduce al pueblo que se asienta en la ladera del pico La Estiva. Como en otras localidades de la zona, en la última década se han rehabilitado las tradicionales casas de tejados de lajas negras y piedra local, conservando la fisonomía y el encanto de su caserío. La cercanía de Nerín al Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido ha proporcionado un medio de supervivencia y fijación de la población mediante el desarrollo de una pequeña infraestructura de servicios, máxime cuando la economía tradicional del valle se ha visto desmantelada en el último lustro.

A pesar de las escasas noticias acerca de la organización de la geografía altoaragonesa anterior a la invasión musulmana, parece que el valle del Vió formaría parte de la delimitación regional denominada *territorium Boletanum*, que comprendía los altos valles del Cinca. Aunque es muy difícil precisar los límites exactos de la islamización, es muy probable que los habitantes del valle del Ara y del Vió quedaran sometidos al pago de impuestos y a un cierto control ejercido desde la ciudad de Boltaña. Sin embargo, a comienzos del siglo X el valle del Vió y su paralelo del Ara, además de la Solana situada entre ambos, estarían bajo dominio cristiano.

Esta coyuntura militar y política favorable permitió desarrollar un sistema preventivo de castillos observatorios frente a las expediciones punitivas islámicas, así como el desarrollo de nuevos centros monásticos como San Juan de Matidero (hoy Pardina de San Juan del Castillo) y San Pedro de Rava (Ayerbe de Broto), que actuarían como centros de difusión cultural y espiritual. En el territorio surgieron nuevos asentamientos y se levantarían las primeras iglesias. Estos castillos perderían su sentido en las primeras décadas del siglo XI, mediante la construcción de nuevas fortalezas al Sur. El valle del Vió pasaría entonces a configurarse como una zona de retaguardia. La posterior configuración del Camino de Santiago, el surgimiento de Jaca como mercado y la conquista del valle del Ebro, alejaría aún más al valle de los centros y rutas principales. Es en este contexto cuando a finales del XII e inicios del XIII se construyen la iglesia parroquial de San Andrés de Nerín y la ermita de Santa María. Sin embargo, son muy escasas las referencias documentales con excepción de su vinculación a Vió. En el siglo XVI se censan 20 fuegos en Vió y su anejo de Nerín.

## Iglesia de San Andrés

EL TEMPLO PARROQUIAL se encuentra en la parte alta de la población. El edificio románico ha sufrido numerosas remodelaciones que ocultan el proyecto originario. El grueso de los añadidos se llevó a cabo a finales del siglo XVI y en algunas reformas de menor alcance en el XVIII.

La iglesia es de nave única rectangular, presbiterio y hemicycle absidal. Se cierra con bóveda de cañón ligeramente apuntada en el presbiterio y cuarto de esfera apuntada en el cascarón absidal. El cuerpo original se construyó con aparejo poco cuidado, sillar mediano sin pulir, alineado sobre juntas de mortero que hoy día ha sido sustituido por cemento moderno. Las partes añadidas en el siglo XVI y posteriormente son de mampuesto, reforzado con sillarejo en las esquinas.

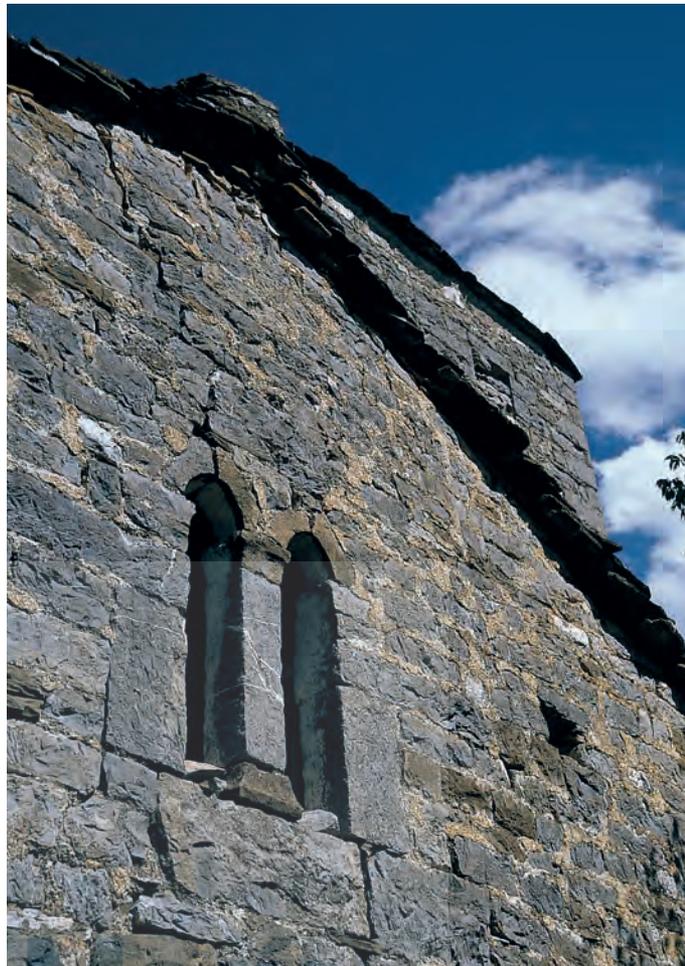
La puerta, ubicada en el lado sur, se compone de tres rudimentarias arquivoltas de perfil rectangular que nacen

de impostas poco salientes cortadas a bisel, presentando la última, la más profunda, un leve apuntamiento. Esta portada es similar a la que disponía la parroquial de Buisán, antes de su ruina, población muy cercana situada en el mismo valle, pero más rudimentaria y de menor calidad. Este aire austero y funcional se mantiene en los canecillos que sostienen el alero del ábside, carentes de cualquier tipo de decoración.

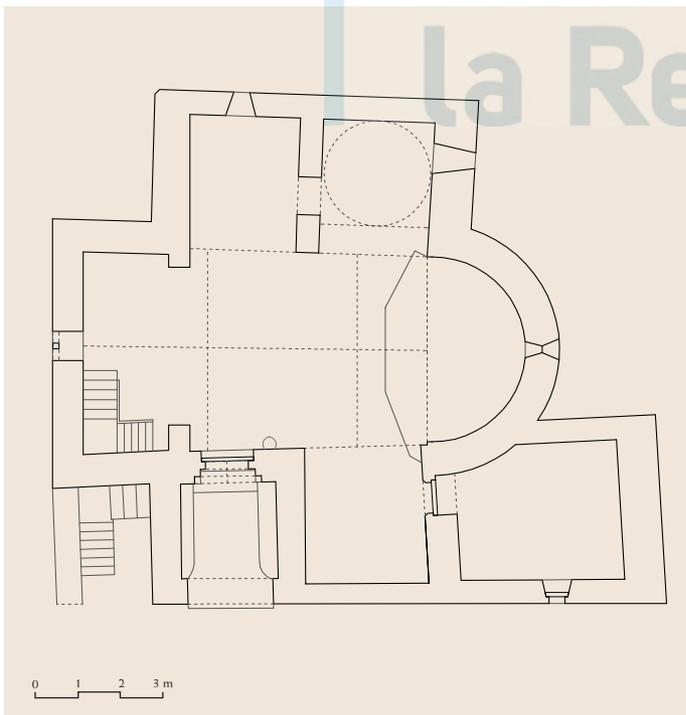
El templo se iluminaba con un vano de medio punto y doble derrame, perforado en el ábside, hoy en día cegado. A su vez, el hastial de los pies acoge una ventana geminada, separada por un mainel prismático con basa y capitel muy sencillos, de tosca labor, que permite la entrada de luz al templo. Presenta dos arcos gemelos ligeramente apuntados, formados por dos dovelas afrontadas cada uno, que descansan sobre unas ménsulas poco marcadas. Encontramos ejemplos



Ábside



Ventana geminada



similares en las proximidades, como en la iglesia de San Felices de Solana, en la torre de Oto o en una casa de Nerín que tiene grabada la fecha de 1357. Para Manuel Iglesias Costa esta referencia cronológica sería importante si no tuviésemos otros elementos de juicio. En su opinión, el antecedente de la iglesia colegial de Aínsa, que presenta este tipo de ventana, garantiza el carácter coetáneo de ambos elementos en torno a finales del siglo XII, siendo la de Nerín una copia de esta última. A su vez, la ventana fechada en Nerín, podría ser una copia de la de la iglesia parroquial.

Con posterioridad, en el siglo XVI, se abrieron tres capillas laterales, un pórtico que cobija la puerta abierta en el muro sur, sobre el que se dispone la torre y una sacristía adosada, que cubre parcialmente el ábside, a la que se accede a través de la capilla meridional. En el siglo XVIII se llevan a cabo intervenciones de poca importancia como la cúpula con linterna en la capilla septentrional.

La iglesia de Nerín es una obra sencilla, destinada a cubrir las necesidades espirituales de una población local, con escasos recursos económicos y materiales. Una arquitectura alejada de los focos de irradiación del arte románico, como el Camino de Santiago y de las principales vías de comu-

nicación. Sin embargo, la lejanía de estos centros difusores no quiere decir que no se reciban algunos de sus elementos más característicos. A juicio de Castán Sarasa, "las unidades clásicas románicas rigen para la nave rectangular, presbiterio y hemiciclo absidal, que se cierra con las bóvedas de costumbre". Por otro lado, las semejanzas con la parroquial de Buisán, parecen indicar una proximidad cronológica en su realización. Ambos templos se rigen, en opinión de Iglesias Costa, por similares criterios técnicos que estaban en boga en esta zona del Sobrarbe a fines del XII, "cuyo prototipo más acreditado es la colegial de Aínsa, ejemplo que difundido por todo el valle del Ara, penetra hasta Ribagorza". Por lo tanto, teniendo en cuenta las soluciones arquitectónicas empleadas

y la semejanza de elementos con otras iglesias del Valle y especialmente con Santa María de Aínsa, su datación podría tener como límite la primera mitad del XIII.

Texto: RGH - Fotos: JLAF - Plano: ABRP

### Bibliografía

ARAMENDÍA, J. L., 2001b, pp. 297-298; CASTÁN SARASA, A., 1990, pp. 111-119; DURÁN GUDIOL, A., 1975a, pp. 7-15 y 126-127; GARCÍA GUATAS, M. (dir.), 1992, II, pp. 172-175; IGLESIAS COSTA, M., 2003-2004, 3, pp. 163-165; UBIETO ARTETA, A., 1981, pp. 28-32.

## Ermita de Santa María

A UNA CORTA DISTANCIA DE PASEO DESDE NERÍN, siguiendo la pista que se adentra en el Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido, se llega hasta la ruinoso ermita de Santa María. A pesar de las heridas causadas por el tiempo, el templo irradia una especial armonía y pureza arquitectónica en parte debido a la escasez de añadidos posteriores que desfiguren el proyecto original. Su particular situación de aislamiento pudo mantenerla al margen de los "decretos episcopales del siglo XVI que ordenaban abrir capillas para darles forma de cruz latina, o levantar altares y retablos a requerimientos de las devociones y espiritualidad en curso".

A lo sumo encontramos pequeños parches propios del normal desgaste de los siglos.

La primera vez que aparece Nerín citado en textos documentales es el 13 de diciembre de 1250, referido a la concesión que Jaime I hace a don Bertrán de Ahones de la honor del Valle de Vió. Sin embargo, Castán Sarasa entiende que la ermita de Santa María "atendía la religiosidad de los habitantes de Nerín con toda probabilidad durante la segunda mitad del XII".

De nuevo, como en el caso de la parroquial de San Andrés, el templo se ajusta a las "unidades clásicas romá-



Vista del emplazamiento



Exterior del ábside



Interior del ábside

nicas", aunque de dimensiones más reducidas al tratarse de una comunidad en sus albores. La fábrica original se limita al presbiterio y al hemiciclo absidal, cubiertos respectivamente con bóveda de cañón apuntado y cuarto de esfera. La ligera diferencia de altura entre ambos espacios se solventó con un creciente de sillarejo dispuesto entre ambos.

La nave presentaba dos secciones rectangulares, una formada por el arco triunfal y otra por el tramo de la nave, de reducido tamaño, del que sólo se conservan los muros perimetrales. A este espacio originario se engarza un nuevo tramo de nave realizada con posterioridad al siglo XVI. La bóveda de la nave se ha desplomado, pero recientemente se ha llevado a cabo la recomposición de la misma así como obras de consolidación de las cubiertas y la cuenca absidal.

La iglesia se iluminaba con dos vanos derramados al interior, dispuestos a media altura del ábside, que hoy permanecen cegados. Al exterior, el arco de la ventana central, está formado por una pieza externa entera. Al interior presenta bóveda capialzada y solado escalonado. En la ventana absidal lateral, un canalillo en huecorrelieve acompaña el ritmo semicircular de la pieza enteriza, dotándole de un tímido e ingenuo recurso decorativo. A su vez, la parte alta del ábside dispone de ménsulas que sostienen el tejazoz. Estos canecillos, de los que solo persisten cinco originales, han sido enriquecidos con molduras y relieves, tres en forma de nacela y dos perfilados a bisel, y son junto con el huecorrelieve de la ventana y una línea de imposta, también en nacela, que discurre en el interior del templo, las únicas concesiones decorativas presentes en un edificio de raíz popular.

Por lo que respecta al aparejo, la parte baja del ábside es de sillería poco desbastada, escuadrada e igualada con

puntero, mientras que el aparejo de los muros, de cantería pequeña, casi sillarejo, se asienta en hiladas de grosor variable sobre tendeles de mortero grueso. Señala Castán Sarasa que el espesor de los tendeles obligó a los albañiles a reparar las juntas con paleta, rehundiéndolas en forma de bisel, o remarcando la separación de las hiladas. La caída del revoco de la bóveda permite apreciar el ajuste de su sillería, en especial la alternancia a soga y tizón de la parte frontal del presbiterio y de la embocadura de la cuenca absidal. Esta alternancia a soga y tizón, presente también en Santa María de Aínsa, certifica la pericia de los constructores.

Las escasas dimensiones del edificio, algo propio de una población incipiente, así como la buena calidad del aparejo, llevan a algunos autores a considerar su construcción anterior a la de la parroquial de San Andrés. Estiman que se levantaría durante la segunda mitad del XII. Sin embargo, otros consideran que la presencia de esquemas técnicos similares a San Andrés, retrasa su construcción a la primera mitad del siglo XIII.

Texto: RGH - Fotos: JLAF

### Bibliografía

ARAMENDÍA, J. L., 2001b, pp. 297-298; CASTÁN SARASA, A., 1990, pp. 111-119; DURÁN GUDIOL, A., 1975a, pp. 7-15 y 126-127; IGLESIAS COSTA, M., 2003-2004, 3, pp. 166-167; UBIETO ARTETA, A., 1981, pp. 28-32.